

Primeras señas de identidad colectiva: las alabanzas de España medievales

FRANCISCO VIVAR

The University of Memphis (Estados Unidos)

Señala E. R. Curtius la popularidad que en la poesía romana tuvieron las *laudes Romae* y las *laudes Italianae*, y cómo estos panegíricos de ciudades y países, con la alabanza como tema principal, influyeron en la poesía y prosa medievales¹. La Antigüedad clásica se sujetaba a unos preceptos muy precisos en la teoría y en la práctica de estas composiciones. Así, se exigía comenzar con una alabanza de la situación, para después continuar con una enumeración de las ventajas de la ciudad o país. Como consecuencia, la poesía romana solía establecer una ordenación y utilizaba una serie de tópicos que van a continuar en la Edad Media cristiana. Este es el punto de partida de San Isidoro, cuya *De laude Hispaniae* se constituye en modelo de una tradición llamada *Laus Hispaniae* o alabanza de España. Estos textos medievales construyen la primera *imagen* de España, y nos ofrecen las primeras señas de identidad colectiva. No importa que las alabanzas estén llenas de adjetivos hiperbólicos o de exageraciones; porque como intentaré mostrar en este trabajo son estos textos los que van dotando al concepto de España de un sistema de valores que prefiguran una pretendida identidad colectiva. Como afirma Antonio Domínguez Ortiz, al referirse a la alabanza isidoriana, “es un texto fundamental para el estudio de la idea de España como nación”². Nuestro propósito es comprender cómo se va formando un sentimiento de comunidad y un lenguaje de la nación durante los siglos medievales que se irá transformando a lo largo de la historia; pero que tiene como base el legado de las alabanzas. He seleccionado cinco alabanzas medievales, la de San Isidoro como modelo y cuatro alabanzas del siglo XIII, teniendo en cuenta que cada una de ellas añade algún tópico ideológico nuevo. Todas ellas nos ayudan a comprender la imagen que los españoles

¹ Ernst Robert Curtius. *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 228.

² *España, tres milenios de historia*, Marcial Pons, Madrid, 2001, p. 35.

tuvieron de sí mismos en los tiempos medievales y, a la vez, establecen la base de una tradición historiográfica que se ocupa programáticamente de España. El análisis de este lenguaje nos ayuda a delinear una tradición que va conformando unos términos recurrentes con significados cercanos a los usados por el proto-nacionalismo del siglo XVI o el nacionalismo más moderno³.

España como unidad geográfica

Aunque Isidoro de Sevilla no describe explícitamente los límites geográficos, entiende por *Hispania* el territorio que comprende la Península Ibérica y que se halla situado "en la región más grata del mundo, ni te abrasas en el ardor tropical del sol, ni te entumescen rigores glaciales, sino que ceñida por templada zona del cielo, te nutres de felices y blandos cefiros". *Hispania* está imaginada en un territorio definido, su geografía está tan delimitada en sus fronteras que parece como si la naturaleza la hubiera marcado así, como lugar apacible y ameno. Ahora bien, la delimitación geográfica es posible porque "en el año 585 los visigodos han concluido el proceso de identificación territorial con el resultado de que las fronteras que se autoconceden son las mismas que las que el Imperio Romano había adoptado en España en el último periodo de existencia", como señala el historiador J. A. García de Cortázar⁴. Es decir, existe una íntima relación entre alabanza e historia, al concluir el proceso de unidad se produce la alabanza.

Es importante tener en cuenta que la percepción de los límites espaciales constituye una de las características fundamentales para la formación de la nación en épocas posteriores. Lo primero que hacen las naciones es definir un espacio social que posee unos límites geográficos bien marcados dentro de los cuales sus miembros puedan realizarse, esto es, vivir y trabajar. Cuando se

³ La continuidad de esta tradición puede verse en mi libro *Quevedo y su España imaginada*, Visor, Madrid, 2002. En la selección de alabanzas he tenido muy en cuenta la siguiente observación que hizo José Antonio Maravall: "Al constituirse una *historiografía* española propiamente tal, mediado el siglo XIII, el antiguo '*De laude Hispaniae* reaparece y, en íntima correspondencia con la '*lamentatio*' constituirá un lugar común de nuestros historiadores" en *El concepto de España en la Edad Media*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1964; p. 22. Las ediciones utilizadas son las siguientes: *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*. Estudio, edición crítica y traducción de Cristóbal Rodríguez Alonso, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", León, 1975; pp. 168-171. Lucas, Obispo de Tuy *Crónica de España*. Edición preparada por Julio Puyol, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926; pp.3-11. Rodrigo Jiménez de Rada *Historia de los hechos de España*. Introducción, traducción y notas de Juan Fernández Valverde, Alianza, Madrid, 1989; pp. 148-153. *Poema de Fernán González*. Edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente, Espasa Calpe, Madrid, 1970; pp. 44-49 (versos 144-164). Alfonso el Sabio *Prosa histórica*. Edición de Benito Blancaforte, Cátedra, Madrid, 1984, pp. 93-100. Por la brevedad de la alabanza, cuando cite no daré el número de página.

⁴ *Historia de España. La Edad Media*, Alianza, Madrid, 1981; p. 31.

construye el espacio las naciones tienden a mitologizarlo y a entenderlo como el lugar único, siguiendo el paradigma del imperio romano y los tan citados versos de Ovidio en *Fasti*: "*Romanae spatium est urbis et orbis idem*". O el modelo del Paraíso presentado en la *Biblia*. Este espacio, a la vez, establece las diferencias y separa a una nación de las demás naciones, vecinas y distantes. De esta manera, la representación geográfica de *Hispania* está idealizada en sí misma e imaginariamente diferenciada respecto a las demás representaciones geográficas. Voy a ejemplificarlo con la alabanza isidoriana.

La máxima idealización es afirmar que *Hispania* es un territorio único. Por lo tanto, primero hay que mostrar que *Hispania* es un lugar privilegiado, elegido por la Naturaleza para poner en él "la abundancia de las cosas creadas". Todos los bienes que sus pobladores necesitan, se encuentran en este territorio. Ahora bien, el uso de los recursos de la tierra es exclusivo de la gente que vive allí, y la abundancia convierte a los habitantes en autosuficientes. En este espacio no hay carencias: los campos son fértiles, las minas valiosas, el ganado abundante, los ríos caudalosos y los montes cargados de oro. Se imagina a la tierra como dadora de bienes y protectora de los que en ella nacen. Este lugar único es superior a todos, *Hispania* se eleva sobre los demás lugares: "Tú, por derecho, eres ahora la reina de todas las provincias, de quien reciben prestadas sus luces no sólo el ocaso, sino también el Oriente". Como consecuencia, esta primera idealización casi cósmica y divina llegará a su cumbre cuando Jiménez de Rada y Alfonso X puedan comparar la Península con el Paraíso: "como si fuera el paraíso del Señor" o "tal es como el parayso de Dios". Una vez identificado el lugar de *Hispania* con el Paraíso, se da el primer paso para introducir la idea de nacionalismo divino: España como lugar elegido por Dios y los españoles como pueblo elegido. El lugar es importante para establecer las bases de un nacionalismo sagrado donde el pueblo elegido asume un destino trascendente otorgado por Dios. En efecto, la *Biblia* provee el primer modelo de nación para el mundo cristiano, y los clérigos se convierten en los principales difusores en la Edad Media.

Al ser la tierra dadora de bienes, se establece entre España y los pobladores una relación semejante a la de la madre y sus hijos: "¡Oh España, sagrada y madre siempre feliz de príncipes y de pueblos". Por su nacimiento cada individuo se siente vinculado a su madre de la misma manera que cada persona está unido a la tierra donde nace. Al mismo tiempo el hijo de la tierra forma una relación familiar con los hermanos igual que está relacionado con las personas que habitan la misma tierra. La madre proveerá a sus hijos, igual que la tierra a sus pobladores. Esta idea de vinculación de cada hombre a la tierra donde nació constituye el modelo originario del concepto de nación. La relación que se establece entre madre-hijo/tierra-habitante es amorosa, por eso, el lenguaje en que viene expresada esta relación en la alabanza procede de la literatura amorosa. Esta imagen de la madre-tierra interesa sobremanera para entender que la rela-

ción del individuo con la nación está cercana al parentesco y a la religión. Por otra parte, la unión del poblador con la tierra que habita marca el comienzo de la identificación étnica⁵.

Una vez establecidas la demarcación espacial, la unicidad y la imagen de tierra-madre, Isidoro opone la diferenciación de *Hispania* a todas las demás "provincias": "La más hermosa de todas las tierras que se extienden desde el Occidente hasta la India". La alabanza traza una línea entre el territorio ocupado por *Hispania* y el resto, la razón es que la Península fue elegida y agraciada por la Naturaleza: "Con justicia te enriqueció y fue contigo indulgente la Naturaleza", mientras que el resto sufre las desventajas de un territorio y un clima desapacibles. Así pues, en la alabanza se percibe el espacio en el que uno vive como diferente a los demás, para hacer posible que el grupo étnico reconozca su identidad y se dé cuenta de lo cerca que están entre sí en el plano espacial.

No es ocioso repetir la importancia que para épocas posteriores tendrá el sentimiento de unidad geográfica o la imagen del territorio, que hemos analizado en la alabanza de España isidoriana, porque se convertirá en un mito importante que superará las fronteras políticas y administrativas de los reinos y se fijará en el transcurrir de los tiempos⁶.

A comienzos del siglo VIII los árabes invaden el territorio de *Hispania*. El reino visigodo sucumbe y la unidad de la Península como imagen cristiana está a punto de romperse. El nombre dado por los musulmanes al territorio que empiezan a gobernar es ahora al-Andalus. La pérdida de la unidad geográfica va a producir un mito muy importante en el desarrollo de la identidad colectiva: la *frontera*⁷. Como sabemos, los árabes no conquistan el norte de la Península, Santander ni Asturias, lo que permite la existencia de un territorio cristiano, el reino asturleonés. Por un lado, se establece una *frontera geográfica* que separa a musulmanes y cristianos; esta frontera física que no estaba marcada claramente, era fácil cruzarla. Por otro, se formó también una *frontera religiosa* (con dos lenguajes espirituales diferentes) que era más difícil traspasar. Como consecuencia, el concepto de defender la *frontera* proveyó un mito legitimador para

⁵ Véase el libro de Benedict Anderson *Imagined Communities. Reflections on the Origins of Nationalism*. Verso, Londres, 1991. El autor se acerca al nacionalismo desde un punto de vista antropológico, más cercano al parentesco y a la religión que al fascismo o al liberalismo.

⁶ Señala Fernand Braudel: "Any administrative boundary, and a fortiori any political frontier, once properly marked out has a tendency to persist and become fixed for all time", y añade: "History thus tends to provide frontiers with roots, as if they had been caused by natural accidents; one incorporated into geography, then become difficult to move thereafter"; en *The Identity of France*, Harper Perennial, Nueva York, 1988; pp. 311 y 312 respectivamente.

⁷ Mito que va a actuar en tres aspectos diferentes, aunque unidos entre sí para ir formando la identidad étnica: unidad geográfica, unidad religiosa e identidad de las tierras castellanas. En relación con este tema puede verse mi artículo "Representación y símbolo de la frontera en *El Críticón*", *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXV (1998), pp. 425-434.

otro proyecto político mayor: reunificar las tierras seudocristianas de *Hispania*. La identificación con el mito de la frontera, creado e impulsado por los clérigos mozárabes, incluirá después a todos los estamentos de la sociedad: nobleza, clérigos y pueblo.

La primera mitad del siglo XIII es la época de expansión de los reinos cristianos de la Península cuando aumentaron su territorio en casi más de la mitad. Con la conquista de Sevilla en 1248 los cristianos percibieron la proximidad del final de los reinos musulmanes. Este avance y nueva repoblación crea un clima de optimismo en el siglo XIII que se refleja en las crónicas medievales con la renovación de la alabanza de España. Iré poco a poco intentando aclarar el desenvolvimiento de estas renovadas alabanzas del siglo XIII.

Lucas de Tuy pone bajo la protección de Dios a los españoles, como muestra es el Señor el que elije el territorio de España directamente: "Esa tierra de los españoles, abundante de propios bienes, también merescio ser señalada del Señor por ventaja de muchos prouillegios entre las buenas prouinçias del mundo". Según el Tudense, la Península es elegida por Dios para aventajar a todas las "prouinçias" en los bienes materiales; pero esto no es suficiente, el Señor también envió el cuerpo del apóstol Santiago: "el todo poderoso Dios enriqueció a España de çelestiales dones, porque inbiase el cuerpo del prothomartir Santiago porque perpetuamente él lo tuuiese abraçado en carne". Aquí ya se produce una santificación definitiva de la tierra. El territorio es provisto por Dios de un *centro sagrado*, el lugar que contiene el cuerpo de Santiago, que se convierte en objeto de peregrinación espiritual y pone de manifiesto para los individuos que viven en la Península la unicidad de su *geografía moral*. Esta misma idea es repetida en el *Poema de Fernán González*:

Fuerte mient quiso Dios a Espanna honrrar,
 quand al santo apostol quiso y enbyar,
 d'Inglaterra e Ffrança quiso la mejorar,
 sabet non yaz apostol en tod aquel logar. (estrofa 153)

Los miembros de la comunidad se sentirán más unidos al territorio donde viven y, en especial, a lugares específicos que tendrán un valor subjetivo y mítico muy importante para la identificación étnica. El Tudense ofrece un catálogo de los hombres ilustres que han nacido en la Península Ibérica. De esta manera, el territorio se convierte en depositario de asociaciones y de memoria histórica. Ya no es un lugar cualquiera, sino la tierra donde "nuestros" santos, sabios, filósofos, reyes, etc. nacieron y vivieron: "Sant Laurente y sant Viceynte,(...) ¿Qué tierra, o qué çibdad, asi como Lion, cibdad de España, traxo tal cosa?". Los lugares sagrados son venerados y exaltados por los miembros agradecidos del territorio. Además la *geografía moral* permite diferenciar a un territorio de

otro que no posee los mismos lugares sagrados. Estos lugares sagrados se convertirán en artefactos importantes para conseguir la unidad geográfica de la Península, ya que, en efecto van convirtiendo a la Península en tierra cristiana. Esta santificación del lugar nos muestra el importante papel social que tuvieron los clérigos, encargados de proveer los santos que se iban insertando en un espacio concreto, otorgándoles una función importante en la formación de la identidad del poblador con su tierra.

Jiménez de Rada dedica su libro *De rebus Hispanie* a Fernando III en 1243. En ese momento, como he dicho, la unión del territorio peninsular se siente próxima. Para Rada España es la entidad geográfica que abarca exclusivamente la Península Ibérica

España, situada en los confines de occidente(...) está limitada por los montes Pirineos, que se extienden de mar a mar, por el océano y por el Mediterráneo. (...) España en verdad, como si fuera el paraíso del Señor, está regada por cinco ríos principales, a saber, Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Betis, y entre ellos se alzan montañas. (149)

Ahora sí que hay una descripción geográfica concreta: España es la Península Ibérica. En efecto, incluye también los territorios que en esos momentos están bajo dominio musulmán. Para Rada, y para muchos moradores de esa demarcación cristiana, España es imaginada en su geografía como una realidad supranacional, por encima de culturas y de las fronteras de los reinos. Y esto es así, repito, porque en ese momento se dan juntas una serie de circunstancias históricas como son la expansión territorial de Fernando III y una rápida desintegración de Al-Andalus; hechos éstos, que unidos a la reunión de Castilla y León, permiten considerar a los demás reinos peninsulares (Navarra, Aragón y Portugal) como ramas desgajadas de un tronco común.

Si hasta ahora todas las alabanzas elogian España en su totalidad, el Arlenino en el *Poema de Fernán González* se detiene en la tierra de Castilla: "Pero de toda Spanna Castyella es mejor" (v.156); pero aun destaca más Castilla la Vieja y su tierra con la observación de que: "Sobre todas las tierras mejor es la Montanna"(v.146). Es una diferencia particularista respecto a las alabanzas anteriores que traspasaban las fronteras de los reinos y abarcaban la Península en su totalidad. Ahora con la unión de los reinos de León y Castilla bajo Fernando III y debido a la pujanza del reino de Castilla en su avance territorial, Castilla se va identificando con España, ella es la encargada de reunificar las tierras de la antigua Hispania porque España habría de ser unitaria. Aquí es muy pertinente la observación de Julián Marías: "La 'españolización' de Castilla es el primer paso hacia la nacionalización, hacia la invención, descubrimiento o

hallazgo de esa nueva forma de convivencia histórica, de sociedad y Estado, que va a ser la nación”⁸.

Los españoles poseedores de un linaje común

El mito de un linaje común está asociado con la creencia que tienen los miembros de una comunidad de poseer un mismo origen y descendencia. Los miembros del grupo se sienten unidos entre sí por tener sangre y parentesco comunes; entre ellos se establecen lazos semejantes a los que puede haber en una familia. Como consecuencia, se creará una genealogía y se establecerán lazos de descendencia. Estos lazos hacen posible un imaginario amor que legitima la unidad y la solidaridad entre los miembros de la comunidad. En realidad no es la sangre lo que les une sino la creencia de poseer una *sangre común*. Lo importante es la voluntad de los individuos de querer pertenecer a ese origen común, el poder imaginarse dentro de esa descendencia común. Es, pues, una descendencia imaginaria, una construcción cultural sin base real; pero muy importante en la creación de una conciencia nacional al convertirse en una creencia actuante, interiorizada en la conciencia de la comunidad.

Toda comunidad se define por oposición a otra. Crearon, así, los españoles el *mito godo* para legitimar una imaginaria continuidad histórica. Sin embargo, para comprender bien el nacimiento y la importancia del mito, es preciso situarlo en un contexto más amplio que el de España y ponerlo en relación con lo que sucede en otras comunidades europeas en el proceso de formación de las incipientes naciones, fenómeno que es explicado certeramente por Anthony D. Smith con estas palabras:

Among the kingdoms of the Franks, Lombards, Saxons, Scots and Visigoths the sense of a community of customs and common descent played a vital role, despite the fact that many of their inhabitants did not belong to the dominant ethnic community. Nevertheless, in popular perception, such *regna* were seen as increasingly communal and possessed of a unifying cultural basis⁹.

⁸ Julián Marías. *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Alianza, Madrid, 1985; p. 151.

⁹ Anthony D. Smith, *National Identity*; p. 39; véase en especial el capítulo 2: "The Ethnic Basic of National Identity". Por otra parte, para la Edad Media véase el artículo también de Anthony D. Smith "National Identities: Modern and Medieval?" donde señala que "probably the most evident manifestations of these processes [of ethnicity and nationality] can be found in medieval Europe, where it is customary to discern the roots, the 'true' origins, of several modern European nations"; en *Concepts of National Identities in the Middle Ages*. Ed. by Simon Forde, Lesley Jonson and Alan V. Murria. Leeds Texts and Monographs, 1995; pp. 21-46, p.32.

Se construye desde la Edad Media un mito de descendencia común, el 'verdadero' origen, que tendrá una función actuante importante en el periodo de formación de las naciones europeas y en el nacionalismo contemporáneo.

Señala Ramón Menéndez Pidal que la alabanza de España de Isidoro surge con el establecimiento de un nuevo orden comunitario por los godos, que forma ya un "estado nacional" que sustituye al antiguo Imperio universal. El loor de España -continúa Menéndez Pidal- es "el canto auroral de la alondra que acompaña a los desposorios de España con el pueblo godo y anuncia el advenimiento de una nueva nación". Para Menéndez Pidal los godos unificaron políticamente la Península, hecho importante en el nacimiento de la futura nación española¹⁰.

Por su parte José Antonio Maravall enfatiza la importancia de la unidad política conseguida por los godos y afirma que

los godos llegan a una tierra sobre la que los romanos habían difundido y precisado su nombre de vieja raíz: Hispania. Y de esa provincia romana, los godos hacen el espacio de un poder único y total sobre su entero ámbito, independiente y apoyado sustantivamente sobre sus propios recursos¹¹.

La unión de la Península bajo el poder de un Príncipe fue "un hecho realmente inédito, puesto que nada tenía que ver con la situación de una provincia romana como parte que recibe la acción política de un poder que, por ser total y tener su centro fuera, le es forzosamente extraño"; como consecuencia la Hispania romana se convirtió en la Hispania goda que posee "un ámbito y sustentación de un poder propio, es decir, un reino, una entidad política unitaria y sustantiva a la que se le han llegado a atribuir caracteres preestatales"¹².

En efecto, es verdad, como afirman Menéndez Pidal y Maravall que en la alabanza de Isidoro de Sevilla se destaca ya ese sentimiento de unidad territorial y política del reino visigodo. *Hispania*, una tierra "rica" en bienes naturales sólo puede ser habitada por unos pobladores que estén en relación de igualdad con ella: *la nación de los godos*. Se produce así un acoplamiento perfecto entre tierra y poblador, los dos se merecen mutuamente. Si la Naturaleza eligió el territorio de la Península Ibérica y lo agració con todos los bienes posibles; los godos son el pueblo elegido para iniciar una nueva era. En una tierra "fecunda" en bienes crece un pueblo "fecundo" en hechos: "en la cual grandemente se goza y espléndidamente florece la gloriosa fecundidad de la nación goda". Entre tierra y poblador se va a establecer una influencia provechosa, para que cada uno sea digno del otro: "Eres, además, rica en hijos, en piedras preciosas y púr-

¹⁰ R. Menéndez Pidal. *España y su historia*. T. I, Madrid: Espasa Calpe, 1957, págs. 211-214.

¹¹ *El concepto de España en la Edad Media*, p. 404.

¹² *Ibid.*, p. 404.

pura y, al mismo tiempo, fertilísima en talentos y regidores de imperios, y así eres opulenta para realzar príncipes, como dichosa en parirlos".

San Isidoro es consciente de la caída del imperio romano, y del comienzo de la nueva era en que vive; pero este tiempo es una continuación de Roma puesto que los visigodos son sus herederos

Y por ello, con razón, hace tiempo que la áurea Roma, cabeza de las gentes, te deseó y, aunque el mismo Poder Romano, primero vencedor, te haya poseído, sin embargo, al fin, la floreciente nación de los godos, después de innumerables victorias en el orbe, con empeño te conquistó y te amó.

San Isidoro nos ofrece una imagen amorosa de la conquista visigoda. La posesión de Hispania por los visigodos fue un acto de amor, y, como tal, a ella se siente unido el pueblo godo por un lazo amoroso para siempre. Amores que culminan en una unión perpetua. Los visigodos están unidos y asociados a esta tierra, más que residir en ella o poseerla como hicieron los romanos. Es esta íntima unión la que hace posible un espacio histórico¹³.

Fueron los clérigos mozárabes, que habían huido de los reinos árabes y se establecieron en el norte de la Península, los que a finales del siglo XI impulsaron la creencia de que el monarca asturleonés era el heredero de los reyes visigodos. Su intención era animarlo a recuperar los dominios de sus antepasados usurpados por los musulmanes. De acuerdo con estos principios, los clérigos establecen una historia común entre los visigodos y los cristianos que posibilita un sentido de continuidad y, al mismo tiempo, ofrecen las bases teóricas de la unidad peninsular. El sucesor de los visigodos era responsable de reconstruir el reino de *Hispania*.

Las alabanzas del siglo XIII ponen de manifiesto la importancia del pueblo godo en la historia de España, a la vez que devalúan el papel de la civilización romana. Para Lucas de Tuy los santos, los mártires, los sabios, los reyes, etc., que España "engendró" sirven para que "la muy clara generación de los godos [tenga] a quien con razón deua remedar". Es decir, para el Tudense los "españoles" de su tiempo son descendientes de los godos; por el contrario, los romanos fueron invasores y destructores de España: "La que tiempo atrás fue herida por la espada de los romanos, sanada luego por la medicina de los godos". De forma semejante se expresa Alfonso X respecto a los romanos: "España que en ell otro tiempo fuera llagada por la espada de los romanos, pues que guaresciera et cobrara por la melezina et la bondat de los godos". Los godos son los "padres"

¹³ Son oportunas las palabras de Francisco Rico que subraya que "El loor de España con que se abre la *Historia Gothorum* certifica que Isidoro pretende escribir una historia nacional pese a ceñirse a los avatares de los godos"; en *Alfonso X y la General Estoria*, Ariel, Barcelona, 1971, p. 26.

de los españoles y gozan del prestigio de haber logrado la unidad española. Se convierte al reino goda en el origen y en el modelo político a seguir, ya que supera la división en pequeños reinos en que se encuentra dividida la Península que impide el crecimiento de España.

De nuevo, como sucedía con el lugar, el *Poema de Fernán González* va a particularizar y a destacar el Norte de la Península, Castilla la Vieja, del resto de España: "Avn Castyella Vyeja, al mi entendimiento,/mejor es que lo hal por que fue el çimiento". El Norte es iniciador de la Reconquista; pero, también, inaugura la leyenda de que el Norte es la zona más noble del país, puesto que, al no haber llegado los moros, los pobladores conservaban la sangre sin contaminación infiel y eran continuadores directos de los antiguos godos. Por extensión el reino de Castilla se convertiría en heredero del reino goda.

Después de Alfonso X el mito goda desaparece de la historia oficial, para aparecer con fuerza durante la época de los Reyes Católicos¹⁴. Cronistas y letrados al servicio de los reyes serán los encargados de enlazar la monarquía de los Reyes Católicos con el reino goda. Los Reyes Católicos serán los herederos de los reyes godos y la monarquía de Isabel y Fernando será vista como la consecución de la unidad política perdida tras la caída de los godos¹⁵.

España como unidad religiosa

La religión ha sido un elemento fundamental en la formación de la identidad nacional. La fe religiosa pone en relación a los miembros de la comunidad que se sienten unidos entre sí por compartir unos símbolos, unos valores y unas tradiciones de credo y rito. Ellos comparten una creencia que les ayuda a identificarse entre sí y a diferenciarse de los *otros* que poseen diferentes creencias.

Los clérigos fueron los encargados de introducir las creencias religiosas en la vida política, al mismo tiempo que trataron de construir un sentido del pasado para la comunidad que se insertara en esas creencias. El clérigo podía ignorar en su historia aquellos elementos seculares hostiles e incluir los próximos a su definición política. Además, disponía de la *Biblia* como fuente, que le ofrecía un modelo de nación en Israel, para establecer analogías entre el pueblo de Is-

¹⁴ La tesis goda es explicada en detalle por J. A. Maravall en el capítulo "La tradición de la herencia goda" en el libro *El concepto de España en la Edad Media*. Robert B. Tate en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV* (Gredos, Madrid, 1970); señala que la tesis "neogoda" "se esfumó por completo, en lo que afecta a la historia oficial, entre los siglos XIII y XV, y que es precisamente después de la *Anacephaleosis* cuando los godos comienzan a figurar ampliamente otra vez más en la literatura castellana", p. 68.

¹⁵ "Avreis la monarchia de todas las Españas y reformareis la silla inperial de la inclita sangre de los godos donde venis." Así se dirige Diego Varela a los reyes españoles en el Prólogo de su *Doctrinal de Principes*. Citado por Tate, en *op. cit.*, p.96.

rael y los españoles¹⁶. Los clérigos tendrán un papel decisivo e importantísimo en la articulación de la identidad española. Señala O'Callaghan la importancia que tuvo ya la Iglesia en el periodo visigodo con estas palabras:

In sum, at a time when decay and corruption afflicted the church in many other areas of Europe, all evidence seems to indicate that the church in Visigothic Spain was efficiently organized and served by highly trained and even scholarly bishops of good moral character who could take a justifiable pride in the orthodoxy of their doctrine, the spiritual condition of their people, and their moral influence over civil authorities¹⁷.

Cristiano y habitante de Hispania se identifican. En esta identidad se destaca la presencia de Dios que ha elegido a España como pueblo elegido. Es el nacionalismo divino que une a Dios y al país, de tal manera que el hombre queda unido al país por un lazo sagrado. Este fenómeno es semejante al que sucede en otras naciones cristianas porque siguen el modelo de Israel¹⁸.

La conquista de la Península por los musulmanes, árabes y bereberes, va a tener un efecto importantísimo en el desarrollo de la religión cristiana dentro de la Península¹⁹. Al mismo tiempo será un factor fundamental en el desarrollo de la identidad étnica española. Para comprender más claramente esta situación conviene tener en cuenta lo que John Armstrong señala al estudiar comunidades semejantes a la española donde existe una *frontera* entre dos pueblos en conflicto:

The frontiersmen tended to perceived themselves as 'chosen' or superior to other populations of their own faith. Consequently, the frontier groups evolved a precocious national identity within the broader religious identity²⁰.

¹⁶ John Armstrong subraya la importancia del clero en la formación de la identidad colectiva en la premodernidad con estas palabras: "Religious organizations are important for ethnic identity because in premodern conditions such organizations penetrate the masses of a population to a degree that few administrations of large polities can attain"; en *Nation before Nationalism*; University Press Chapel Hill, 1982, p.238.

¹⁷ Joseph F. O'Callaghan. *A History of Medieval Spain*, Cornell University Press, 1975; p. 83.

¹⁸ Como señala A. D. Smith: "For the greater part of human history the twin circles of religious and ethnic identity have been very close, if not identical(...) They frequently overlap and reinforce one another"; en *op. cit.*, p. 9.

¹⁹ Afirma O'Callaghan: "From that point the history of medieval Spain took on a unique character that distinguished it from the other western European states", en *op. cit.*, p.21. Creo también apropiado el comentario de Francisco Rico quien refiriéndose a la historiografía medieval asegura: "En España, las obvias dimensiones religiosas de la Reconquista hubieron de reforzar la conciencia de que los azares de la Península entraban especialmente en la historia sagrada del mundo, es decir, en la realización universal de los planes de Dios", en *op. cit.*, p.33.

²⁰ *Ibid.*, p.91.

La situación fronteriza llevaba consigo una serie de peligros, debido a los ataques del enemigo y a la defensa del territorio. A la vez que el hombre de frontera estaba más expuesto a percibir las diferencias religiosas. Estas circunstancias produjeron una mayor conciencia de identidad entre los cristianos españoles y una mayor cohesión en la comunidad que se identificaba con un destino común. Veamos cómo se manifiesta de manera particular en dos alabanzas, la del Tudense como precursora y la del Arlentino como continuadora.

Cito, de nuevo, las palabras del Tudense para ver ahora el significado religioso: "el todo poderoso Dios enrisquescio a España de çelestiales dones, porque inbiase el cuerpo del prothomartir Santiago porque perpetuamente él lo tuuiese abraçado en carne". Semejante idea es expresada por el Arlentino en el *Poema de Fernán González* con estos versos:

pero non oluidemos al apostol honrrado,
 fyjo del Zebedeo, Santyago llamado.
 Fuerte mient quiso Dios a Espanna honrrar,
 quand al santo apostol quiso y enbyar,
 d'Inglaterra e Ffrançia quiso la mejorar,
 sabet non yaz apostol en tod aquel logar.(estrofas 153-154)

Los dos textos manifiestan que España es el territorio elegido por Dios para llenarlo de bienes espirituales. De esta manera, la tierra donde viven los españoles se convierte en un terreno sagrado, al estar habitado por Santiago queda santificado por la adoración. Por otra parte, Dios ha elegido a España y al pueblo español como en otro tiempo hizo con el pueblo de Israel, para distinguirlo de otros pueblos, como Francia e Inglaterra, y convertirse en pueblo unico. El mito de España como pueblo elegido se ve favorecido y reforzado por la Reconquista²¹.

Américo Castro en *Santiago en España* y en *La realidad histórica de España* estudió la aparición del mito de Santiago y resaltó su importancia en los comienzos de la nación española. En estos estudios señalaba don Américo la importancia de Santiago en la formación del ideal hispano-cristiano de la Reconquista; así como la relevancia que tuvo el sepulcro de Santiago en la comunicación de España con Europa. De esta manera, se hacían evidentes dos hechos importantes: primero, la creación de un mito que anima el destino de un pueblo; y, segundo, el contacto de España con Europa que permite el intercambio de

²¹ Américo Castro señaló el origen judío y la influencia de esta idea en la mentalidad española medieval en *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1962. El origen del mito de pueblo elegido procede del libro del *Exodo*: "Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (19, 5-7). Este mito ha ejercido una influencia importante en numerosas naciones para enfatizar la grandeza.

ideas, actitudes, y, a la vez, ayuda a apreciar las diferencias. Por otra parte, en la construcción del mito de Santiago fue muy importante la función guerrera del Apóstol. En palabras de Américo Castro: "la actividad militar y ecuestre de Santiago Matamoros supone en el apóstol cristiano unos rasgos enteramente ajenos a cuanto dicen sobre él los *Evangelios*, los *Hechos de los Apóstoles*, la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea y otras fuentes hagiográficas"²². Santiago se convierte en un símbolo asociado a la guerra contra los musulmanes y España, cuando entra en batalla, lleva el estandarte de Dios, que les protege, y a Santiago en sus filas para vencer a los musulmanes e instaurar de nuevo el cristianismo en las tierras de la Península, como habían profetizado los clérigos mozárabes. La Iglesia, la monarquía y la nobleza impulsarán la idea de la Reconquista como una guerra religiosa, de esta manera la guerra entre musulmanes y cristianos se convirtió en un movilizador de los sentimientos étnicos de todos los estamentos sociales -incluido el pueblo llano-, y será una fuerza central en la vida de la comunidad capaz de proveer mitos y memorias a las generaciones futuras.

De acuerdo con la línea marcada por la Iglesia, los primeros "héroes nacionales" pertenecerán a la esfera religiosa. El Tudense enumera, después de destacar la figura de Santiago, los numerosos santos, mártires, papas, obispos, nacidos en la Península. "para honrrar a España". El Arlentino no enumera con tanto detalle, pero siguiendo al Tudense señala: "Onrro le otra guisa el preçioso Sennor,/fueron y muchos santos muertos por su sennor". Estos santos, mártires y vírgenes *nacionales* serán incorporados por la Iglesia en las oraciones, cantos, ceremonias y fiestas suministrando a los miembros de la comunidad una herencia compartida, diferente a la de otros pueblos. Los clérigos y los juglares mantienen y transmiten la memoria de estos héroes que serán venerados y recordados por el pueblo en la iglesia o en la plaza, dando mayor cohesión y proveyendo una memoria sagrada común a la comunidad.

Carácter de los españoles. España tierra de hombres ilustres

Señala José Antonio Maravall que "durante toda la Edad Media se desenvuelve la tendencia de ver a los pueblos como sujetos de caracteres propios, y, en cuanto a tales, diferentes de los otros pueblos"²³. En efecto, ambas prácticas se encuentran muy cultivadas en las alabanzas de España que presentan una caracterización de los españoles que permite la diferenciación respecto a los demás pueblos. Oigamos una vez más a Jiménez de Rada que nos ofrece una

²² *Ibid.*, p. 331.

²³ Para mayor información sobre el tema de los caracteres nacionales, véase el artículo "Sobre el mito de los caracteres nacionales" de José Antonio Maravall en *Revista de Occidente*, n. 3, 1963; pp.257-276.

breve enumeración de los rasgos más importantes que constituyen el carácter de España: "aventajada en ingenio, arrojada en el combate, rápida en la práctica, leal al poder, resuelta en el afán, ornada en la expresión, fecunda en todo". Una vez dadas las características, el autor establece la diferencia entre los españoles y los demás pueblos, para ello va a destacar tres características propias y únicas: "superior en generosidad, incomparable en lealtad, única en valentía". Para Jiménez de Rada el pueblo español se distingue por el carácter guerrero, la fidelidad al señor y la generosidad con el amigo y con el enemigo. Por supuesto, estos valores son necesarios para un pueblo que está inmerso en la tarea de la Reconquista. El carácter se ajusta y coincide con la circunstancia histórica.

Alfonso X varía muy poco los atributos dados por Jiménez de Rada a España. Estas son sus palabras: "España sobre todas es engennosa, treuada et mucho esforçada en lid, ligera en affán, leal al sennor, affincada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien". La única novedad respecto a Rada sería señalar no sólo el ingenio sino también la afición al estudio. Los demás valores continúan siendo el carácter guerrero, leal y esforzado de los españoles. La repetición es la herramienta más segura para construir la imagen caracteriológica; por eso apenas encontraremos variantes en los atributos que definen el carácter de los españoles durante la Edad Media. En una circunstancia histórica de conflicto, de guerra y expansión se eligen unos caracteres que acomoden, para que esa imagen construida se corresponda con la situación histórica y con el destino esperado del pueblo. Por supuesto, debido a estas buenas costumbres el rey y la ley reciben la lealtad y obediencia de todo el pueblo²⁴.

Cuando Isidoro de Sevilla habla de los pobladores de España señala: "Eres, además, rica en hijos, (...), fertilísima en talentos y regidores de imperios, y así eres opulenta para realzar príncipes, como dichosa en parirlos." Isidoro no especifica quienes han sido esos hijos ilustres, para él es importante mencionar la abundancia de personas nacidas en esta tierra que se han destacado por su inteligencia y por su buen gobierno. En efecto, de acuerdo con estos principios debe existir una correspondencia entre la tierra dadora de todos los bienes materiales y la tierra "rica en hijos".

La alabanza de España del Tudense va a aportar una novedad importante: ofrece una enumeración de los hijos ilustres que han nacido en la Península. De cada uno de ellos nos da el nombre, los hechos, y el modelo de vida que ofrece para los demás. La abundancia y riqueza general de hijos señalada por Isidoro, se hace específica en la lista ofrecida por el Tudense; para él es necesario sacar-

²⁴ Señala Maravall la durabilidad de estos tópicos caracteriológicos con estas palabras: "Y lo curioso es que en tanto que historiador -y no lo resultaría menos en tanto que político o que simple hombre de nuestros días- se ha de reconocer sorprendido al descubrir verdaderos atisbos de caracterizaciones que han perdurado largo tiempo y que en algunos casos, según el testimonio de las opiniones corrientes, habría que estimar como plenamente válidas aún", en *ibid.*, p. 258.

los del anonimato porque la comunidad va apoderándose de una memoria histórica común y básica en el siglo XIII.

Comienza el Tudense la lista de hombres ilustres con dos mártires: "Allégase por exçelencia para honrrar a España que engendró aquellos dos muy señalados mártires leuitas, conviene a saber: Sant Laurente & sant Viceynte". Los dos mártires nacieron en León, lugar que necesita ser destacado sobre todos los demás: "¿Qué tierra, o qué çibdad, asi como Leon, çibdad de España, traxo tal cosa?". Continúa una larga enumeración de mártires, santos y religiosos, para concluir que "al presente dexa la ynfinita muchedumbre de los otros sanctos" "por doctrina de los quales España resplandece". Después el Tudense nombra a "nobles doctores" como Leandro, Isidoro y Fulgencio, los tres obispos; a continuación nos habla de filósofos, historiadores y gobernantes; para concluir la lista con estas palabras: "Estos sobredichos varones y otros que non pueden contar, notables por titulos de alabanças, España los engendró, porque la muy clara generación de los godos [tenga] a quien con razon deua remedar". Es decir, de todas las personas que han nacido en esta tierra, es importante destacar a aquellas que por sus hechos puedan formar parte de una memoria común y, por lo tanto, se constituyan en modelos de comportamiento que inspiren a generaciones presentes y futuras. El obispo de Tuy ha comenzado la enumeración de hombres ilustres con los santos y mártires, porque constituyen el inicio de la santificación de la tierra; de la misma manera que la tierra de la Roma pagana quedó santificada con san Pedro y los mártires cristianos. Después, el propósito de la enumeración es que "la muy clara generación de los godos [tenga] a quien con razón deua remedar"; los actos de estos hombres representan unas virtudes que son *modelo* de una moralidad "pública". Además, los hombres ilustres del pasado permiten a las generaciones venideras unirse a ellos. Así, pues, la enumeración de hombres ilustres *-De viris illustribus-* hecha por el Tudense constituye el cimiento de una serie de escritos, en verso y en prosa, que tendrán como tema la alabanza de grandes hombres.

Nosotros frente a los otros

El lingüista Emile Benveniste en su estudio sobre las lenguas indoeuropeas observa que

Every name of an ethnic character, in ancient times, was differentiating and oppositional. There was present in the name which a people assumed the intention, manifest or not, of distinguishing itself from the neighboring peoples, of affirming the superiority derived from a common, intelligible language. Hence the

ethnic groups often constituted an antithetical duality with the opposed ethnic group²⁵.

Los antropólogos señalan que cuando un grupo humano quiere definirse tiende a compararse con el otro, con el extraño, con quien está cerca, pero es percibido como diferente a nosotros. En la cultura occidental contamos con la experiencia de los griegos que denominaron a los otros con el nombre de *bárbaros*. Después de los griegos, el grupo *barbaro* define a la comunidad en el contraste.

La identidad nacional se basa en unas creencias que se oponen a otras. En la historia medieval española la primera oposición importante se establece entre la creencia cristiana y la musulmana; los españoles se llamarán a sí mismos "cristianos" en oposición a los distintos pueblos árabes identificados como "musulmanes"²⁶. En las alabanzas, España-cristiana es la imagen recurrente del *nosotros*; en los llantos por España, que en el siglo XIII seguían a las alabanzas, los árabes-musulmanes son la imagen recurrente de los *otros*. En la descripción del *otro* los historiadores medievales van a utilizar un vocabulario, unas metáforas y unas imágenes que se repiten para formar un estereotipo negativo, cuya intención no es la representación del *otro* como es, sino como debe ser percibida por *nosotros*. El *otro* son los *bárbaros* cuya lengua, costumbres y creencias son rechazadas por el *nosotros* y, como consecuencia, el otro se convierte en un punto de referencia negativo para el *nosotros*.

Jiménez de Rada comienza el llanto por España con estas palabras desoladoras: "quedó la tierra vacía de gente, cubierta de sangre, empapada de llanto, atronada de lamentos, abierta a los de fuera, extraña a los suyos, despojada de habitantes, privada de sus hijos, confundida por los bárbaros". Es interesante observar que a los pueblos árabes que ocupan la Península se les denomina no con el apelativo religioso o con el nombre del pueblo sino con los términos de "los bárbaros" y "los de fuera", que implican siempre extrañamiento. El *nosotros* percibe al *otro* como pueblo sin nombre, debido a la imposibilidad de comunicarse con él. Al no poder dar un nombre que les singularice, le otorgan un nombre genérico dado desde la antigüedad a los pueblos extraños. Los efectos de la llegada del nuevo extraño no pueden ser más negativos para los habitantes de la Península: la muerte de los que vivían dentro a manos de "los de fuera". El resultado es que "quedó la tierra vacía de gente", pues los nuevos pobladores no son "gentes" sino "bárbaros". Lo que permanece de los godos es la sangre que

²⁵ Citado por Armstrong en *op. cit.*, p. 5.

²⁶ Señala Armstrong el alcance territorial de esta oposición con estas palabras: "Throughout a broad zone including Iberia, the Danubian basin, the Balkans, Asia Minor, the Caucasus, and the Black Sea steppe, therefore, the clash of Islam and Christendom constituted a major factor in the emergence of special types of ethnic identity." en *op. cit.*, p. 92.

cubre la tierra, el llanto de sus herederos²⁷. Se corresponde con la imagen de la madre que pierde a sus hijos naturales a manos de otros que la ocupan pero que siempre serán ajenos a ella; en el recuerdo de la madre se mantendrá la sangre derramada de sus hijos.

Una vez descritos los efectos generales de la llegada de los *bárbaros*, Jiménez de Rada se detiene en tres aspectos para presentar la imagen del *otro*: la descripción externa, el comportamiento hacia los pobladores "verdaderos" y la relación con los valores cristianos.

Las primeras diferencias que percibimos del *otro* son la indumentaria, el color de su piel y su mirada. En palabras de Rada: "Los soldados visten de rojo y las riendas de sus caballos son de fuego, y sus caras, como el tizón; la galanura de su rostro es como las ollas, y sus ojos como fuegos". Rada destaca aquellos elementos que mejor expresan las diferencias con respecto al *nosotros*, a la vez que muestra con imágenes visuales (rojo-fuego, tizón-ollas) el carácter negativo y cruel de este pueblo invasor. La imagen de los *bárbaros* es muy semejante a la representación visual que se tenía del diablo en la época medieval: vestidos de rojo, con piel morena y con el fuego que arrasa donde se posa su mirada. De esta manera, Rada estaría utilizando en su descripción aquellos aspectos que están cargados de valores más negativos. El lenguaje que el rechazo al *otro* ha ido creando durante siglo y que sería reconocido fácilmente por el lector, ya que estas mismas invectivas se habían utilizado para representar las fuerzas del mal. Esta imagen coincide con la que otros países europeos tenían también de los musulmanes, pues como asegura Edward. W. Said: "Not for nothing did Islam come to symbolize terror, devastation, the demonic, hordes of hated barbarians. For Europe, Islam was a lasting trauma"²⁸.

Según Rada un pueblo que viste de esa manera, que tiene esos ojos y posee esa piel está destinado a ser cruel con los demás, por eso sus actos están cargados de violencia y crueldad: "Los niños son masacrados, a la muerte los adolescentes son lanzados, con espadas los jóvenes son aniquilados, en los combates los hombres son destrozados, en la derrota los ancianos son exterminados..." El enemigo no muestra compasión o generosidad por el pueblo derrotado, tampoco distingue la edad de los vencidos, todos son exterminados por la crueldad de "los de fuera". Es la fuerza del mal que todo lo bueno destruye, su crueldad no se fija en la edad de sus víctimas, y los más indefensos, los niños y los ancianos,

²⁷ Alfonso X en su duelo por España continúa el modelo de Jiménez de Rada y expresa de manera semejante la ocupación y "destrucción" de Hispania por los pueblos árabes: "finco toda la tierra uazia del pueblo, lena de sangre, bannada de lagrimas, conplida de appellidos, huespeda de los estrannos, enagenada de los uezinos, desamparada de los moradores, bibda et dessolada de sus fijos, coffonduda de los barbaros,..." En los demás puntos sigue también a Rada por lo que no me detendré en su comentario.

²⁸ Véase el importante libro de E. Said *Orientalism*, Vintage, New York, 1979, p.58. Para España, véase también el libro de Juan Goytisolo, *Crónicas sarracenas*, Alfaguara, Madrid, 1998.

serán tratados con la misma furia que los demás. Se nos presenta, pues, el combate por antonomasia entre Cristo y el Anticristo, los árabes son bestias salvajes que devoran a la población y a los valores cristianos.

El enemigo arrasa todo lo que encuentra en su camino, personas y lugares, todo es destruido y aniquilado, nada permanece: "las ciudades son devoradas por el fuego, y todos los vergeles son talados". Incluso aquello que tiene más valor para los "hispanos" y los "godos", la religión; también será ultrajada por este pueblo "bárbaro": "Enmudeció la santidad de los sacerdotes, terminó la abundancia de los religiosos,[...]; los templos son derruidos, las iglesias son derribadas, [...]. Pues hasta tal extremo creció la calamidad que no quedó en toda España sede catedralicia que no fuera o incendiada o arrasada o conquistada." Todo lo relacionado con la religión católica desaparece y en su lugar "se mofa la proclamación de Mahoma". Es el triunfo del diablo, la sustitución del Bien por el Mal.

Los moros son los cimientos de la representación del *Otro* que continuará durante toda la historia de España repitiendo un mismo lenguaje y una misma imagen, cambiando el enemigo según el momento histórico. La persistencia en la caracterización del moro como feroz y demoníaco, que encontramos en los llantos de España fue el comienzo de la manifestación e interiorización de la diferencia entre los españoles y los *Otros*.